

Aunque han pasado 50 años de la muerte de Milani, sus enseñanzas sobre el sexo en la escuela mantienen su actualidad

Educación sexual en Barbiana

Miquel Martí (B)

En *Carta a una maestra* la única alusión explícita a la educación sexual aparece en el contexto de la llegada a Barbiana de algunos chicos suspendidos en la escuela de Vicchio, que era el pueblo algo más grande del entorno (hoy 8.000 habitantes) y cuna de dos grandes pintores, el Giotto y el beato Angélico. La *Carta* dedica un párrafo entero a aquellos chicos del pueblo, *deformados* por considerar la escuela un “sacrificio” y, el juego y las vacaciones, un “derecho”. Pensaban del maestro que “*estaba al otro lado de la trinchera y convenía engañarle. Hasta trataban de copiar*”. Y los autores de la *Carta* añaden: “*Los mismos trucos sobre el sexo. Creían que había que hablar de ello a escondidas. Si veían un gallo sobre una gallina, se daban codazos como si hubieran visto un adulterio*” (1).

En Barbiana se estudiaba el cuerpo humano en un libro de anatomía, que resultó el más interesante para los recién venidos de Vicchio: “*Se encerraban en un rincón a mirarlo. Dos de sus páginas estaban completamente estropeadas*”. Eran evidentemente las que mostraban los órganos sexuales del hombre y de la mujer. “*Más tarde descubrieron que también las otras páginas son bonitas. Luego vieron que también lo es la historia. Alguno ya no se ha detenido. Ahora le interesa todo. Da clase a los pequeños. Se ha vuelto como nosotros*” (Ib). Don Milani solía comentar con ironía que en Barbiana estudiaban el sexo como una parte de la anatomía humana y que, además, lo estudiaban en proporción a su tamaño correspondiente dentro del conjunto anatómico. Aquí está la clave de la educación sexual en Barbiana: situarla en el conjunto de “todo lo interesante”, como una parte de la vida humana integral. Es una educación que engloba el dominio del lenguaje, la coherencia, la actitud

crítica, el equilibrio psicológico, el compromiso político solidario, etc...

En relación también con la educación sexual, a menudo se cuestiona la escuela de Barbiana por la exigua presencia de niñas entre su alumnado (en la época de mis visitas eran tres, de un total de veinte alumnos). Se ha de decir con rotundidad que don Milani nunca cerró la puerta a dicha presencia. Al contrario. La misma *Carta* sugiere una posible y doble razón, en referencia a las chicas de Vicchio, que “no vino ni una”: “*Quizá por la dificultad del camino. Quizá por la mentalidad de los padres. Creen que una mujer puede vivir hasta con un cerebro de gallina. Los hombres no le piden que sea inteligente*”. Y a continuación, la sentencia: “*Esto también es racismo*” (Ib). Sin duda el camino hasta Barbiana era largo y casi todos lo hacían a pie. Estaba oscuro en invierno, y necesitaban linternas. De los caseríos más próximos venían más chicas, como se ve en las fotos de diversas épocas.

De todos modos, en Barbiana siempre se mantuvo el criterio de una estricta igualdad y paridad entre chicos y chicas, tanto en el trato, en los trabajos comunes y en todo tipo de relaciones, como viajar al extranjero, a pesar de la resistencia familiar. Todo con absoluta normalidad.

(1) Escuela de Barbiana, *Carta a una maestra* (edición especial 50 aniversario, PPC Madrid 2017) 15-16.



BARBIANA



DOS TEXTOS ORIGINALES

Lorenzo Milani

1. Incapaces de ir al cine

En 1962 don Milani se quejó a un profesor de la escuela de Vicchio, Marcello Inghilesi, de la falta de preparación de sus alumnos para ver una película tan realista y seria como *Roma città aperta* de Roberto Rossellini (1945), a cuya proyección también acudieron los de Barbiana. “... les falta la tensión política y social y una clara iniciación sexual. Y la culpa es vuestra, no de los chicos”, le dije. Esta carta ya se publicó casi entera en *Educar(NOS)* 21 (2003) p. 19.

“Barbiana 31 de mayo de 1962
A Marcello Inghilesi

[...] Te anoto algún detalle: La risa por el orinal es estúpida, pero no importante. Acto seguido, la nueva risa (porque al niño se le ve el pito) es de mal gusto. El episodio central de la detención de Francisco en el tiroteo (escena que es una altísima obra de arte, además de una lección de

ideales humanos políticos y sociales) se subrayó con risas generales (por la bofetada, por Marcelo que da patadas, por Francisco que se retuerce en el camión, por Marcelo que patalea arrancado del cadáver de su madre). Estas carcajadas son trágicas, otras groseras (el fascista que mira las piernas a las mujeres, la chica que se sube las medias) [...].

En Barbiana se explican desde la primera infancia todas las piezas del cuerpo humano y se desmontan, hasta el tornillo más pequeño, en las imágenes de libros universitarios de anatomía. Así que, por ver unas nalgas nadie se ríe. También las funciones de estas piezas (incluso las más corruptas) se han explicado minuciosamente en clase. Los chicos hablan libremente de cualquier cosa y con los detalles más crudos. Ninguno se ríe, ninguno se pone colorado. Y se han quedado disgustados por el montaje artificial con que los niños y niñas de vuestra escuela cuchicheaban en voz baja de sus respectivas bellezas y sobre todo de las risas groseras que ya te he dicho. En las redacciones que te adjunto (rogándote que las estudies con atención) he dejado todo tal como lo han escrito, aunque ciertas acusaciones (interés) no las comparto. Te las mando para que veas lo que habéis dado a entender (a ellos, no a mí) [...].”

(*OpOm* II, 862-864).

2. Orientar bien la escuela compensatoria (*doposcuola*)

Invitado por el Ayuntamiento de Calenzano, don Milani habló a las familias del pueblo sobre el sentido y la forma de un *doposcuola* municipal que iban a inaugurar. Era el 5 de octubre de 1963. Él contraponía este refuerzo escolar a los diversos fallos de la escuela oficial, como la mala enseñanza de la historia, la escasez de formación política – “no la temáis. Quien tiene miedo de la política es fascista” – o la nula educación sexual.

“[...] Después tomé otro libro [de texto]... El de Ciencias. En el libro de Ciencias hay cinco importantes capítulos sobre el cuerpo humano. Comienza por los cabellos y llega hasta los pies,